

## **Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto**

*Eduardo Ibarra Colado \**

*El ejercicio del poder consiste en "conducir conductas" y en arreglar las probabilidades. En el fondo, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro, que una cuestión de gobierno. Se le debe dar a esta palabra el amplio significado que poseía en el siglo xvi. "Gobierno" no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de individuos o grupos: el gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. No sólo cubría las formas instituidas y legítimas de sujeción económica o política, sino también modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros.*  
Michel Foucault, *El sujeto y el poder*



**IZTAPALAPA 50**  
enero-junio del 2001  
pp. 321-358

**M**ichel Foucault es, sin duda, uno de los autores que más ha influido en las ciencias sociales a lo largo de las últimas tres décadas. Su pensamiento, como clara transgresión de las reglas de la ciencia normal, ha permitido la renovación de los marcos

\* Profesor investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

explicativos de los problemas de la sociedad y abierto nuevos cauces para comprender las complejas realidades que se han ido constituyendo en un mundo marcado por la acción y el cambio. En cierto sentido, su fuerza radica en la capacidad que brinda para apreciar al mundo desde la microfísica de sus relaciones, es decir, desde esas minúsculas partículas que integran campos de fuerzas en incesante movimiento, con lo cual se aleja de las posturas deterministas en donde no caben azares, accidentes o errores. Además, el pensamiento de Foucault ha emergido gracias a esa capacidad que le permite señalar que sus saberes funcionan, tan sólo, como herramientas dispuestas para ser utilizadas de manera contingente, sin afanes totalitarios ni vanas esperanzas de "hacer historia". En este sentido, Foucault funge más como detonador de nuevas maneras de mirar, que como discurso que busca echar raíces a partir de su constante repetición.

El impacto de la obra de Michel Foucault ha sido particularmente relevante en el campo de los *estudios organizacionales*, pues ha permitido reconsiderar a las *organizaciones como espacios de gobierno* donde confluyen saberes y prácticas que ordenan y diferencian a individuos y a poblaciones, produciendo efectos muy diversos. Esta formulación desborda ampliamente los postulados de los enfoques más tradicionales de la *teoría de la organización*, expresión y síntesis del conocimiento positivo para el

análisis de las organizaciones.<sup>1</sup> En su lugar, se empiezan a considerar las relaciones y procesos que explican la constitución y cambio de los espacios institucionalizados en los que operan individuos, grupos y comunidades. Además, este *pensamiento otro* ha facilitado la necesaria reconceptuación del papel que han jugado los saberes sobre la organización durante el último siglo, permitiendo reinterpretar las teorías de moda y los "instrumentos" administrativos, como tecnologías que inciden en las prácticas sociales vinculadas al ejercicio cotidiano del poder (Clarke, Clegg e Ibarra, 2000).

A lo largo de los tres últimos lustros se han realizado esfuerzos muy significativos para reintroducir el pensamiento de Foucault, como herramienta de interpretación y análisis de las prácticas organizacionales de la modernidad.<sup>2</sup> Desafortunadamente, una buena parte de tales aproximaciones se ha caracterizado por una lectura parcial de la obra de Foucault, al rescatar únicamente una o dos de sus formulaciones más conocidas y descuidando casi siempre la intencionalidad de su proyecto general (Ibarra, 2000: 275-277; Starkey y McKinlay, 1998: 236). En nuestra opinión, para seguir avanzando requerimos de una nueva lectura de la *analítica foucaultiana del poder* que permita desbordar a las *organizaciones* como unidad básica de análisis, restituyendo así la centralidad de los *microproblemas de organización de la sociedad*. Esta lectu-

ra desemboca en la formulación de un enfoque sobre la *gubernamentalidad* que, como mostraremos, permite recuperar el significado estratégico de las relaciones entre saberes, poderes y constitución de la subjetividad, otorgando sentido a las relaciones que se establecen en distintos espacios de la vida social. Tales espacios comprenden el poder disciplinario, la biopolítica y la moral como niveles distintos pero enlazados desde los que se constituye el sujeto moderno. Bajo esta perspectiva, los problemas de organización adquieren un sentido muy distinto del que se les ha otorgado usualmente, abriendo nuevas experiencias de conocimiento que posibilitan otras miradas en torno a una sociedad que se encuentra en su haciéndose persistente. La intención básica de este escrito es avanzar en tal lectura de la analítica del poder, con la finalidad de reformular las agendas de investigación de los estudios organizacionales bajo nuevos contextos problemáticos.

#### EL PROYECTO FOUCAULTIANO Y LOS PROBLEMAS DE ORGANIZACIÓN

Si tuviéramos que iniciar ubicando la importancia del proyecto intelectual de Michel Foucault, diríamos que ella se encuentra en las posibilidades que ofrece para apreciar los territorios de la historia política de los saberes y las prácticas de poder que nos convierten en sujetos. El complejo ensamblaje de cada una de sus obras a lo largo de poco más

de dos décadas se traduce en despliegues múltiples de un pensamiento otro de la constitución de la modernidad y sus problemas de organización. En el centro mismo de su proyecto se encuentra la tríada saberes/poderes/constitución-de-la-subjetividad desde la que funcionan la sociedad y sus instituciones.

La obra de Foucault está integrada por once libros más el cuarto volumen de su *Historia de la sexualidad: las confesiones de la carne*, texto que permanece inédito debido a que Foucault no deseaba publicaciones póstumas (Eribon, 1992: 403-404). A este cuerpo textual se agrega un golpeteo incesante y minucioso mediante informes de cursos, ensayos, entrevistas y debates, que aprovecharon la oportunidad del instante. Su pensamiento ha sido generalmente organizado distinguiendo tres etapas:

- a) *la etapa arqueológica [1961-1969]*, centrada en el examen de las condiciones de posibilidad de los discursos: ¿qué sé?, ¿qué es el saber?;
- b) *la etapa genealógica [1970-1979]*, en la que considera las relaciones y prácticas de poder y la formación de las instituciones en las que tienen lugar: ¿qué puedo?, ¿qué es el poder?; y
- c) *la etapa ética [1979-1984]*, que examina la constitución de la subjetividad a partir del análisis de las tecnologías y las prácticas de individuación: ¿qué soy yo?, ¿qué es uno mismo? (Deleuze, 1987: 17-18).

Sin embargo, tales etapas son únicamente un recurso de ordenamiento que debe ser asumido con precaución, pues ellas se disuelven cuando observamos el eje articulador del gran proyecto foucaultiano: la preeminencia del poder, tan destacada en ciertas lecturas interesadas de la obra de Foucault, es sólo aparente; el problema central que le preocupaba se encuentra en el examen de las relaciones entre el sujeto y la verdad (Foucault, 1988a: 227; 1999a: 402 ss.). Como se establece en *Le Dictionnaire des Philosophes*, la obra de Foucault intentaba responder a una pregunta fundamental: "¿Cuáles son los procesos de subjetivación y objetivación que permiten al sujeto llegar a ser, como tal, un objeto de conocimiento (*connaissance*)?" (Florence, 1996: 5). La respuesta es planteada en los siguientes términos:

Michel Foucault comenzó intentando llevar a cabo este análisis de dos maneras. En relación con la aparición y la inserción de la cuestión del sujeto que habla, trabaja y vive, dentro de los campos del conocimiento, teniendo un *status* científico y según las formas de dicho conocimiento. Se trataba, entonces, de la formación de cierto dominio de las "ciencias humanas", examinadas con referencia a la práctica de las ciencias empíricas y su discurso particular en los siglos xvii y xviii (*Las palabras y las cosas*).

Por otra parte, Michel Foucault intentó, así, analizar la constitución del sujeto, tal como habría de aparecer en el otro lado de la distribución normativa y llegar a ser un objeto de conocimiento

como individuo loco, enfermo o delincuente: de aquí su acercamiento a prácticas tales como la psiquiatría, la medicina clínica y el sistema penal (*La historia de la locura, El nacimiento de la clínica, Vigilar y castigar*).

Prosiguiendo todavía el mismo proyecto general, ahora Michel Foucault se ha comprometido a estudiar la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos por los que el sujeto es conducido a observarse a sí mismo, analizarse, descifrarse, reconocerse como un dominio de posible conocimiento. Se trata, en suma, de la historia de la "subjetividad", si por este concepto se entiende el modo por el cual el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el cual tiene una relación consigo mismo. La temática del sexo y la sexualidad, sin duda, le parecía a Michel Foucault constituir no sólo un posible ejemplo, sino, al menos, un caso bastante privilegiado...

En resumen, la historia de la sexualidad de Foucault se compromete a constituir el tercer panel de ese tríptico, uniéndose a sus otros análisis de las relaciones entre el sujeto y la verdad, o, más precisamente, el estudio de los modos por los que el sujeto pudiera ser insertado como un objeto en los juegos de la verdad (Florence, 1996: 5-6).

La importancia de esta caracterización retrospectiva del proyecto foucaultiano reside en la verdadera identidad de quien la escribe: ¿Quién es *Maurice Florence*? Este nombre es tan sólo una

de las múltiples máscaras que utilizara Foucault (en este caso al lado de su asistente François Ewald) para intentar liberar al texto del dominio de un símbolo (el símbolo "Foucault"), que generaría necesariamente ciertos efectos. Los sentidos que puede adquirir un texto dependen de muy diversos procedimientos de control y delimitación que escapan al texto mismo, entre los que figuran el autor, el comentario y las disciplinas (Foucault, 1983a: 20-32). Por esta razón, existe en todo momento el peligro latente de que el texto calle en nombre de su autor, proyectando un sentido que se deriva de la presencia de un nombre conocido. En el caso que nos ocupa, Foucault deseaba evitar este efecto ampliando las posibilidades de una interpretación más libre y activa del lector, que rompiera con esa verdad que se sustenta en la presencia simbólica de quien detenta el privilegio del uso de la palabra.

Esta reticencia a promover su nombre no significa, sin embargo, que Foucault no deseara proyectarse para abarcar importantes auditorios y mercados (O'Farrell, 1997a). De hecho, tan persistente actitud puede ser interpretada como una estrategia que perseguía asegurar la presencia del autor/símbolo/mercancía, a través de la seducción que acompaña a la negación y al "silencio que habla". Ejemplifiquemos esta situación con sólo algunas de las palabras que llegó a pronunciar sobre sí mismo y sobre su trabajo, al iniciar su curso de 1975-1976:

El hecho de que el trabajo que les he presentado haya tenido esta marcha fragmentaria, repetitiva y discontinua, podría corresponder a algo que se llama "retardo febril" y afecta caracterialmente a los amantes de las bibliotecas, de los documentos, de las referencias, de las escrituras polvorientas, de los textos que no fueron nunca leídos, de los libros que apenas impresos son recluidos y duermen en los estantes de las bibliotecas, de los que sólo son retomados algún siglo después. Todo esto convendría bien a la inercia de los que profesan un saber para nada, una especie de saber suntuoso, una riqueza de *parvenus* cuyos signos exteriores se encuentran dispuestos a pie de página. (...) Me estoy refiriendo a la grande, tierna y calurosa masonería de la erudición inútil (Foucault, 1992a: 18-19).

Este ingrediente de autonegación debe ser valorado por sus efectos de afirmación frente a los otros, los que miran atentos para ver quién se encuentra oculto tras las máscaras del anonimato, o qué esconde esa erudición inútil que tanto fascina. Foucault trabajó sobre su propio poder, a través de una estrategia de la ausencia y la banalidad, para operar la presencia y el significado profundo de su obra y de su propio ser. Este es, precisamente, el otro poder de Foucault, del que Baudrillard afirmaba: "... el discurso de Foucault es el espejo de los poderes que describe. Esa es su fuerza y su seducción, y no su 'índice de verdad', eso es su *leit-motiv*..." (Baudrillard,

1978: 9). La claridad que Foucault mismo tenía sobre su estrategia de penetración se expresa cuando a dicho comentario responde: "Para mí, el problema que yo tengo, más bien sería el de acordarme de Baudrillard. *Basta con poner una palabra junto a mi nombre, y cualquiera puede conseguir un éxito de ventas*" (palabras atribuidas a Foucault, en Eribon, 1992: 339, las cursivas son nuestras).

En poco más de dos décadas, Foucault mostró que es posible pensar de otra manera, asumiendo la teoría como práctica local no totalizadora, que nos permite enfrentar los acontecimientos a los cuales estamos sometidos. Caracterizar su obra supone inusuales dificultades; al ser una obra diferente, rompió con los saberes instituidos, alejándose de las reglas que imponía la voluntad de verdad de la filosofía o la historia. En Foucault es imposible encontrar el rigor característico de la filosofía analítica o los problemas que preocupaban a los historiadores; sus "libros no son unos tratados de filosofía ni unos estudios históricos; a lo más, unos fragmentos filosóficos en unos talleres históricos" (Foucault, 1982: 57). Por ello, en Foucault apreciamos un otro rigor, el del ensayo como ejercicio reflexivo de sí mismo, que muestra vitalidad porque, más allá de la verdad, se preocupa por convivir con la realidad del error.

Una de las características de su obra es la continuidad, pero alcanzada a partir de saltos y sacudidas que exigían una reescritura permanente, siempre inacabada, que desconfiaba absolutamente

de lo claro y de lo verdadero. Este carácter elusivo de un pensamiento en proceso, que nunca termina de corregir sus pruebas, condujo a muy diversas interpretaciones que incrementaron la densidad de su obra; sus autores dibujan los mil rostros de Foucault, pues cada uno de ellos realiza un montaje distinto, a partir de muy diversos fragmentos que modifican su sentido, dependiendo del ensamblaje que de ellos se realiza.<sup>3</sup>

Esta tonalidad gris de la obra foucaultiana indica la vocación esencialmente polémica de su pensamiento, que nunca pudo ser claramente ubicado por quienes se encontraban ya cómodamente instalados defendiendo "sus" parcelas: Foucault no se sitúa ni a la izquierda ni a la derecha, aunque se le tache de neoanarquista o de neoconservador (Merquior, 1988: 275-277, 287-289; cf. Foucault, 1984a: 383-386); su lugar está del lado de los eventos, de las singularidades y las experiencias, de la ruptura de las evidencias y las verdades sobre las que se edifican saberes y prácticas de poder. La producción de una otra manera de pensar se inscribe en la necesidad de provocar efectos que alteren las relaciones entre fuerzas, que no pueden ser enunciadas desde la dual simplicidad entre buenos y malos, pues unos y otros (y algunos más) actúan de manera contingente, quedando atrapados en los dilemas del juego dialógico de sus acciones/reacciones en la línea del tiempo.

Sin embargo, el problema no es saber qué dijo Foucault, sino comprender

aquello que, más allá de su presencia autoritaria, se encuentra inscrito en sus textos y puede resultarnos de utilidad. Ya dejamos entrever que Foucault se opuso a la noción de *autor* (Foucault, 1984b), digamos, a su predominio como unidad y origen de las significaciones y la coherencia de los discursos (Foucault, 1983a). Desde esta perspectiva, al hablar de Foucault debemos hacerlo considerando su presencia contingente, como autor/accidente que intenta escabullirse para dejar hablar a sus textos, liberándolos de su poderosa presencia simbólica (Foucault, 1988b: 353-355; 1984b).<sup>4</sup>

#### FOUCAULT EN TRÍADA:

##### CLAVES PARA NUEVAS MIRADAS

Como hemos podido apreciar, Foucault nos plantea el desafío de pensar de otra manera, de desplegar nuevas miradas que muestren esas prácticas que se nos imponen sigilosamente, reordenando conductas y formas de ser. La utilidad de nuestro diálogo con Foucault está asentada en el reconocimiento y la recreación de lo que consideramos como tres de sus aportes más relevantes para examinar los problemas de organización. Veamos.

#### *Historia del presente*

Ya señalamos que Foucault era un filósofo preocupado por la historia, que

creía que la función esencial de la filosofía se encontraba en el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo, digamos, en la realización de una ontología del presente que evitara al máximo los universales humanistas y antropológicos. Como historiador del presente, destaca la importancia de examinar las prácticas concretas por las cuales nos hemos constituido como sujetos, para poder liberarnos con ello de nosotros mismos y de las verdades que hemos aceptado voluntariamente sin más (Florence, 1996: 6-7).

La necesidad de diagnosticar el presente nos conduce a indagar ¿cómo pensar a la sociedad hoy y sus problemas de organización? Esta pregunta de base implica examinar ¿qué es la sociedad y cómo se organiza en su haciéndose persistente? Pero supone también preguntarnos ¿qué somos los sujetos que conformamos a la sociedad contemporánea y sus específicos modos de organización? Las respuestas a tales preguntas no resultan sencillas, pues confrontamos muy complejos campos de relaciones entre fuerzas en movimiento, formando un sistema organizado de inestabilidades: la sociedad moderna experimenta profundas transformaciones que han empezado a trastocar los modos de existencia de sus instituciones y sus sujetos, sin mostrar nunca, cabalmente, sus nuevos ordenamientos.

Pero evitemos equívocos. Cuando Foucault habla del "presente" se ponen en juego, a la vez, una temporalidad genealógica y una epocal (Donnelly, 1990).

El *presente genealógico* se refiere a relaciones específicas ubicadas en un espacio temporal bien delimitado: por ejemplo, la descripción del nacimiento de la prisión. En cambio, el *presente epocal* conduce a periodos temporales largos y a sus efectos duraderos: por ejemplo, la descripción del nacimiento de la *sociedad carcelaria*, que representa a la *modernidad* como umbral histórico en el cual se producen modificaciones institucionales que la distinguen radicalmente de sociedades de épocas anteriores. A partir de esta distinción, queda clara nuestra intención de examinar las relaciones específicas que supone la transformación de la sociedad contemporánea, sin olvidar que su fondo histórico se encuentra en la larga conformación de la modernidad y sus ambivalencias. Por ello, problematizar tales rupturas significa reconocer sus saberes, sus prácticas y las modificaciones que unos y otras han experimentado, para hacer emerger los procesos de individuación implicados en el cambio de las instituciones y en la reconstitución de los sujetos.

En suma, este énfasis por el presente como historia de nosotros mismos, los sujetos de la modernidad y sus contingencias locales, promete ser una manera útil y práctica de re-conocimiento de la sociedad y sus problemas de organización, digamos, de las transformaciones de su régimen de gobierno, entendido como esa compleja articulación de saberes, poderes y modos de existen-

cia que operan bajo un cierto modo de racionalidad, implicando rompimientos sucesivos, aunque distantes y contingentes, con las formas que operaron en distintos momentos de su pasado.

#### *La teoría como caja de herramientas*

Foucault se preocupó por repensar el conocimiento básicamente como experiencia o acto, con lo que la tradicional separación entre teoría y práctica pierde sentido. Señaló que lo que cuenta en el conocer es la experiencia, su utilidad práctica; para él, conocer es experimentar, la teoría no es otra cosa que una caja de herramientas dispuesta para ser utilizada por quien la requiera, como instrumento al alcance de la mano para comprender el presente y transformarlo desde los pliegues de su cotidianidad local (Foucault, 1980a: 79-80; 1980b: 173).<sup>5</sup>

Por tanto, conocer tiene sentido sólo en la medida en la que al hacer emerger los saberes sometidos (al registrar con todo detalle los contenidos históricos, las miradas singulares y anónimas y los datos que pasan desapercibidos), abrimos los archivos de la producción de la verdad como acto político (Foucault, 1992a, 2000a). Este otro conocer produce efectos que dislocan relaciones entre fuerzas, al presentar lo obvio como problemático, peligroso y difícil (Foucault, 1982: 72-76). De esta manera, los saberes del archivista y del cartógrafo

fo son, simultáneamente, instrumento de lucha, acto de resistencia y posibilidad de reconstitución de sí mismo.

La importancia de mirar la teoría como caja de herramientas radica en el reconocimiento de que saberes y poderes se relacionan tanto como se distancian entre sí, es decir, que entre ellos no existe una relación de identidad o una mecánica de las equivalencias. Por el contrario, la reversibilidad de los discursos, debido a su operación contingente, ofrece posibilidades de resistencia y de recreación de relaciones e identidades (Foucault, 1987a: 122-124). Pensemos, por ejemplo, cómo desde el discurso neoliberal se persigue implantar un nuevo modo de racionalidad, pero también, cómo desde ese mismo discurso se podría intentar su desarticulación.

Esta perspectiva supone, además, una reconsideración del papel del intelectual, quien pierde su aureola de iluminista universal de la modernidad al verse cuestionado en su condición de dueño absoluto de la verdad y protector natural de la justicia. Para Foucault el "intelectual" es tan sólo *uno más* entre los sujetos que luchan por la modificación de sus particulares condiciones de existencia, por lo que no posee más conciencia que los demás, ni debe sentirse con el derecho de hablar en nombre de los demás (Foucault, 1980c). En la misma entrevista que concediera a *Le Monde*, Foucault señalaría, incisivo e irónico, que:

La palabra *intelectual* me asombra por su rareza. Personalmente, nunca he co-

nocido a un intelectual. He conocido a personas que escriben novelas; a otros que curan a los enfermos; a personas que trabajan en la economía y a otros que componen música electrónica. He conocido a personas que enseñan; a personas que pintan y a personas de quienes nunca he comprendido lo que hacen. Sin embargo, ¿a intelectuales? Nunca.

Por otra parte, he conocido a mucha gente que habla sobre "el intelectual". Y, al escucharlos, tengo una cierta idea de lo que puede ser este animal. No resulta difícil —está bastante bien personificado—. Es culpable de casi todo: de hablar y de mantenerse en silencio, de no hacer nada y de participar en todo... En pocas palabras, el intelectual es la materia prima para un veredicto, una sentencia, una condena, una exclusión...

No siento que los intelectuales hablen demasiado, puesto que para mí ellos no existen. Sin embargo, cada vez se habla más y más de los intelectuales, y no lo encuentro muy tranquilizador (Foucault, 1997a: 322).

En lugar del intelectual como conciencia universal que legisla con base en "la verdad" y "la justicia", Foucault sueña con un *intelectual específico* que confronte y resista destruyendo evidencias y universalismos, desde los desordenados registros de la historia del presente y sus singularidades (Foucault, 1994a: 163-164, 1982: 60-61; también Bauman, 1995).

De acuerdo con lo anterior, nuestras experiencias con/en la realidad tendrán

sentido sólo en la medida en la que hagan emerger algunas de las zonas de la realidad social que permanecen en silencio y que, al hacerse visibles y audibles, trastocan su accionar; todo esfuerzo reflexivo debe mostrar la operación de la sociedad y sus problemas de organización, a partir de las luchas que producen estrategias, programas y metas —y sus dispositivos— desde los cuales ellas mismas se producen, generando así sus ciclos de formación/organización/transformación.

Estas otras maneras de mirar son, pues, instrumento para registrar/resistir/romper-evidencias, y para abrir espacios de posibilidad a otras estrategias y formas de actuar. El meticuloso trabajo que requieren responde a la exigencia del archivista que debe reunir todas las piezas, registrándolas una a una y poniéndolas en el lugar más apropiado, para mostrar un otro rompecabezas, *más cierto, menos verdadero*, esencialmente político.

### *Análítica del poder*

Las herramientas de Foucault incluyen, finalmente, una analítica del poder, desde la que es posible reconsiderar, que duda cabe, las transformaciones de la sociedad desde sus "minúsculos" problemas de organización. La tarea de reconocer la analítica del poder de Foucault no ha resultado sencilla, pues en realidad no existe como tal; ella se encuentra, como el poder, diseminada por

todas partes, en infinidad de textos que desbordan su primera exitosa formulación panóptica, mostrando, entre tachones y enmendaduras, su inacabamiento ante una realidad que la sorprende y la quiebra. En el segundo volumen de *Historia de la sexualidad*, publicado el mismo año de su muerte, Foucault comenta sobre las dificultades de un conocimiento que se sabe sin final, que desconoce de antemano a dónde se dirige y que exige un esfuerzo inusual y permanente que pocos pueden sostener:

En cuanto a aquellos para quienes darse penas y trabajos, comenzar y recomenzar, intentar, equivocarse, retomar todo de nuevo de arriba abajo y encontrar el medio aún de dudar a cada paso, en cuanto a aquellos —digo— para quienes, en suma, más vale abandonar que trabajar en la reserva y la inquietud, es bien cierto que no somos del mismo planeta (Foucault, 1988c: 11).

El ojo de Foucault sobre el poder es en realidad muchos ojos, pues observa sus facetas múltiples en aproximaciones sucesivas, recuperando muy diversos espacios en tiempos distintos. La lectura de su abigarrado cuerpo textual sólo puede conducirse como acto reflexivo, que otorga necesariamente un otro sentido del que su autor le asignara en su momento. Por ello hemos decidido apartarnos de las exposiciones tradicionales que creen explicar, con puntilloso detalle, "lo que dijo Foucault". En primer lugar, porque no hacerlo implicaría

una larga perorata, aburrida e inútil, para quienes ya conocen los textos de Foucault; pero también presuntuosa y absurda ante quienes no los conocen, porque Foucault ha dicho ya muy bien lo que tenía que decir y para ello se encuentran sus textos. En segundo lugar, porque deseamos tan sólo desplegar nuestra propia lectura, introduciendo matices, reforzando intensidades, dejando pasar aquello que no generó sentido, en fin, aprovechando algunas de "sus" ideas de cara a "nuestras" propias problematizaciones. Este es el Foucault que encontrará el lector en las páginas que siguen, ese Foucault ausente, sin rostro, presente únicamente como artefacto de diálogo para favorecer nuevas miradas.

Ya hemos indicado la importancia que ha tenido la obra foucaultiana al constituirse como espacio de confluencia teórica en diversos campos de las ciencias sociales, y de manera más particular entre quienes han avanzado aproximaciones críticas para el estudio de las organizaciones (Ibarra, 2000: 269-277; McKinlay y Starkey, 1998). En este último caso, se ha centrado la atención de manera predominante en el estudio del surgimiento del poder disciplinario contenido en *Vigilar y castigar* (Foucault, 1983b) y, sobre dicha base, en la reinterpretación de la funcionalidad de las técnicas administrativas y las estructuras organizativas, básicamente desde el punto de vista del control y la dominación.

Sin embargo, aunque relevante, esta lectura supone al menos dos grandes limitaciones. En primer lugar, al asumir la orientación metafórica de la prisión, estas aproximaciones se vieron muchas veces atrapadas en la connotación negativa que tienen los dispositivos de vigilancia y control de la sociedad moderna. Por ello, casi siempre, se orientaron a examinar las relaciones de poder como relaciones esencialmente represivas de las que debíamos liberarnos (por ejemplo Deetz, 1992; Sewell y Wilkinson, 1992; Townley, 1993). Mientras que para Foucault, en contraste, lo que importa en ellas es su positividad, digamos, sus efectos como productoras de realidad (Foucault, 2000a: 29-30; 1999a: 394-396):

Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault, 1980c: 182).

Más aún, *Vigilar y castigar* no puede ser adecuadamente comprendida si se pierden de vista estas economías del poder. Entre las reglas generales que sustentaron esta indagación sobre el nacimiento de la prisión, Foucault establece la exigencia de "No centrar el estudio de los mecanismos punitivos en sus únicos efectos 'represivos', en su único

aspecto de 'sanción', sino reincorporarlos a toda la serie de los efectos positivos que pueden inducir, incluso si son marginales a primera vista" (Foucault, 1983b: 30). Esta exigencia tomó forma en la *inversión funcional de las disciplinas* que supone la transición histórica de la *disciplina-bloqueo* para combatir el mal, a la *disciplina-mecanismo* para producir el bien (Foucault, 1983b: 212 ss.). No obstante esta aseveración que elimina cualquier posible ambigüedad, muchos autores siguen realizando una lectura del poder disciplinario en términos esencialmente represivos (como prohibición, ocultamiento o exclusión), debido en algunos casos a la influencia de los planteamientos de la Escuela de Francfort (Gordon, 1980: 235-237, 246-247) o, en otros, animados acaso por el tono de algunos pasajes del texto foucaultiano que reviven, mediante el panóptico de Bentham, el espíritu orweliano del control omnicompreensivo de los aparatos de gobierno. De esta manera, en lugar de la *sociedad disciplinaria* que se forma a partir de las relaciones entre fuerzas muy diversas y sus estrategias, nos queda una irremediable *sociedad disciplinada* en la que nada escapa del poder absoluto del *Big Brother* (Kellner, 1984; Lanceros, 1996: 117).<sup>6</sup>

En segundo lugar, las relaciones de poder son analizadas casi exclusivamente bajo un esquema que, sin proponérselo explícitamente, queda reducido a la relación binaria entre dominadores y dominados. Foucault rechazó siempre tales posturas reduccionistas, insistien-

do en la inexistencia de tal oposición binaria y global; en su lugar, apostó por una mirada que reconociera la presencia de fuerzas muy distintas que sostienen enfrentamientos múltiples, prefigurando una muy compleja red de relaciones que se rehace a cada momento y produce efectos singulares muy diversos, marcados por las contingencias y los eventos (Foucault, 1987a: 114; 2000b: 38). Nuevamente aquí la posición de Foucault es contrastante, pues indicó de manera explícita los inconvenientes de examinar las relaciones de poder en tales términos y acudiendo siempre a espacios institucionales cerrados, entre otras cosas porque se corre el riesgo de asumir un enfoque esencialmente reproductivo. Por esta razón enfatiza: "...las instituciones siempre deben analizarse a partir de las relaciones de poder, y no a la inversa, y que el punto de anclaje fundamental de éstas aun cuando se materializan y cristalizan en una institución, debe encontrarse fuera de la institución." (Foucault, 1988a: 240; véase también Ibarra, 1993: 19-20).

En fin, lo que deseamos destacar es que la formulación foucaultiana del poder es más amplia y más compleja de lo que suponen las interpretaciones más difundidas de algunos de los autores de los estudios organizacionales, y que un acercamiento más comprensivo podría restituírle toda su fuerza analítica para interpretar las transformaciones recientes de la sociedad y sus problemas de organización. En este contexto, hace falta desplegar una lec-

tura diferente que considere las relaciones que se producen dentro de los límites de la organización, pero también aquellas que se dan por encima, por debajo y más allá de ella, y desde la multiplicidad de sus economías y sus negatividades.

#### ANA(PO)LÍTICA DEL SUJETO MODERNO

Ya dejamos entrever que Foucault rechaza las concepciones tradicionales del poder que se sustentaban en la normatividad o la ley, o en la idea de un poder como propiedad individual o como recurso, en claro contraste con la postura parsoniana que tanto influyó en los enfoques positivos de la teoría de la organización (Ibarra, 2000: 254). En su lugar propone una analítica del poder, digamos, una ana(po)lítica del sujeto moderno, que se propone repensar la producción de lo real a partir de su minúscula operación local y contingente.<sup>7</sup> Para Foucault, el poder es un desdoblamiento complejo que supone:

...la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas

de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales (Foucault, 1987a: 112-113).

Y añade,

...son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder —pero siempre locales e inestables. Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes (Foucault, 1987a: 113).

Para concluir que "...Hay que ser nominalistas, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada." (Foucault, 1987a: 113, las cursivas son nuestras).

Desde esta perspectiva, el poder no existe como tal, éste sólo se presenta en acto, en su ejercicio, atravesando al conjunto del cuerpo social, mostrando su inmanencia, su múltiple singularidad, sus propiedades disimétricas (Foucault, 2000a: 27-28; 1987a: 114-115; 1983c: 188). En suma, es una ma-

nera de referir las relaciones entre sujetos que se desdoblán en las redes de su quehacer y de su *quehaciéndose*, entre materiales y símbolos que dan forma a estrategias, programas y metas para facilitar el gobierno de las conductas de individuos y poblaciones, produciendo/fabricando/inventando particulares modos de existencia o estilos de vida.

Esta perspectiva nos previene contra las concepciones engañosamente voluntaristas que conducen a explicaciones demasiado simples, en las que se asume la existencia de una gran "fuerza rectora" que todo lo determina (Ibarra, 1995). Por ejemplo, se piensa que la voluntad del Estado, sintetizada en sus políticas y programas, es capaz por sí misma de determinar el comportamiento de los agentes sociales. Lo mismo sucedería con otro tipo de relaciones que son reducidas a juegos binarios de tipo suma cero: la organización frente al individuo, el padre frente al hijo, el hombre frente a la mujer, el carcelero frente al prisionero, el médico frente al paciente, etcétera.

En contraste con esta posición tan difundida, para Foucault las estrategias no dependen de nadie en particular o, si se quiere, depende de todas las fuerzas a la vez. Ellas son *estrategias sin sujeto*, son configuraciones estratégicas que resultan de infinidad de intervenciones y efectos que se van agrupando, como balance inestable de fuerzas que proyectan direccionalidad y sentido. Estamos hablando de que *se producen efectos por concurrencia contingente de*

*fuerzas* y por ello no debemos buscar los grandes planes maestros, ni los monstruosos cerebros que han sido capaces de concebirlos. De esta manera, como indica Foucault,

...se trataba de no analizar el poder en el plano de la intención o la decisión, no procurar tomarlo por el lado interno, no plantear la cuestión (que yo creo laberíntica y sin salida) que consiste en decir: ¿quién tiene, entonces, el poder?, ¿qué tiene en la cabeza?, ¿qué busca quien tiene el poder? Había que *estudiar el poder, al contrario, por el lado en que su intención —si la hay— se inviste por completo dentro de prácticas reales y efectivas: estudiarlo, en cierto modo, por el lado de su cara externa, donde está en relación directa e inmediata con lo que podemos llamar, de manera muy provisoria, su objeto, su blanco, su campo de aplicación; en otras palabras, donde se implanta y produce sus efectos reales*. Por lo tanto, no preguntar: ¿por qué algunos quieren dominar?, ¿qué buscan?, ¿cuál es su estrategia de conjunto? Sino: ¿cómo pasan las cosas en el momento mismo, en el nivel, en el plano del mecanismo de sometimiento o en esos procesos continuos e *ininterrumpidos* que someten los cuerpos, dirigen los gestos, rigen los comportamientos? (Foucault, 2000b: 37, las cursivas son nuestras).

Esta posición responde a la convicción foucaultiana de que *no existe un sujeto universal*, de que éste se encuentra siempre en proceso de constitución,

como multiplicidad de fragmentos que ejercen su identidad móvil, según los espacios de relación y las condiciones del momento (Foucault, 1983c). Así, presenciarnos victorias inesperadas y derrotas sorprendidas, éxitos inexplicables e increíbles fracasos, en fin, trayectorias no trazadas que desbordan el cálculo racional; estos acontecimientos nos recuerdan que la realidad se alimenta de azares e incertidumbres, que no se encuentra de ninguna manera determinada de antemano.

En este sentido, tal como lo establece Foucault, las relaciones de poder se encuentran cruzadas por multiplicidad de puntos de resistencia, móviles y transitorios, que desplazan unidades y suscitan reagrupamientos, indicando las posibilidades de inversión de la situación, es decir, la operación de los procesos de transformación: si las relaciones entre fuerzas son móviles, reversibles e inestables, lo son precisamente porque existen posibilidades de combatir y de resistir (Foucault, 1987a: 116-117); o, para decirlo siguiendo al "último Foucault", porque existen sujetos activos que encuentran múltiples posibilidades de resistencia y recreación, asociadas a las prácticas de libertad y a los modos de existencia de cada uno frente a uno mismo y frente a los demás (Foucault, 1999a).

No obstante lo anterior, existen también las situaciones límite, los *estados de dominación*, que corresponden a relaciones de poder en las cuales el margen de libertad se ha reducido hasta el ex-

tremo de hacer casi imposible un cambio de situación: se trata de estados en los que se bloquean las relaciones y se fijan las conductas, mostrando una profunda disimetría entre las fuerzas implicadas. En estos casos no se actúa; se obedece y se espera el surgimiento de puntos de resistencia que conduzcan a procesos de liberación, como condición histórica o política que posibilite el inicio del ejercicio de ciertas prácticas de libertad (Foucault, 1999a: 394-396, 405).

A partir de este despliegue de las relaciones de poder en su multiplicidad móvil, la analítica del poder de Foucault se muestra útil para examinar las relaciones y prácticas como eventos, es decir, como rupturas de evidencias que permiten apreciar la singularidad de los sucesos y la composición/operación de las fuerzas en determinados campos de acción. Se trata, como indicara Foucault al caracterizar la genealogía (Foucault, 1980d, 1992a), de trabajar fragmentos históricos de las prácticas específicas a partir de las cuales los individuos se constituyen como sujetos, y de las instituciones en las que tales prácticas y sujetos se producen.

No cabe duda, a estas alturas, de que Foucault se presenta como un pensador otro de la sociedad y sus problemas de organización. Asumía, por ejemplo, la necesidad de analizar la constitución múltiple de los eventos, su polimorfismo "in-trascendente", que evita verdades intemporales o sujetos constituyentes, y que se opone "...al despliegue meta-

histórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teológicos. Se opone [digamos] a la búsqueda del 'origen'." (Foucault, 1980d: 8). Sostenía la necesidad de construir un *poliedro de inteligibilidad* para "...proceder por saturación progresiva y forzosamente incompleta." (Foucault, 1982: 62). En fin, resumía sus preocupaciones analíticas en cuatro reglas o prescripciones de prudencia, para estudiar las relaciones de poder:

- 1) *la immanencia*, que establece la unidad local entre técnicas de saber y estrategias de poder, pues las relaciones de poder instituyen los dominios del conocimiento;
- 2) *las variaciones continuas*, para mostrar la relevancia de las "matrices de transformación", digamos, de las permanentes modificaciones de refuerzo/inversión de toda relación;
- 3) *el doble condicionamiento*, que exhibe los encadenamientos-sucesivos/relaciones-de-soporte entre estrategias de conjunto y prácticas locales, entre capacidad de agregación/totalización y capacidad de diferenciación/individualización; y
- 4) *la polivalencia táctica de los discursos*, que indica la articulación inestable y contingente entre saber y poder en los discursos, marcando posibles desplazamientos y reutilizaciones (Foucault, 1987a: 119-124).

Pero falta todavía una última pieza. Para completar nuestro recorrido por los contornos de la anapolítica foucaultiana, es necesario reconocer las formas más relevantes que adquieren las relaciones de poder en la modernidad, pues ellas pueden funcionar como espacios analíticos diferenciados para examinar los procesos de transformación por capas, es decir, en cada una de las zonas en las que se inventa el sujeto como objeto de conocimiento e intervención. A ello dedicaremos el siguiente apartado.

#### LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD: DESDOBLAMIENTOS MÚLTIPLES

Foucault nunca expuso de manera integral las formas que adoptan las relaciones de poder en la modernidad, acaso porque no deben visualizarse como una totalidad que pudiera implicar un centro único, un solo principio, una sola visión del mundo; o porque existe el peligro de perder de vista su estricto carácter contingente, como espacios de dispersión y desorden que se hacen y rehacen a cada momento (Foucault, 1988b). Ellas se encuentran diseminadas a lo largo de su obra, y sólo cuando incorpora el concepto de *gubernamentalidad* (Foucault, 1991b) o considera el paulatino proceso de secularización de la pastoral cristiana (Foucault, 1990a: 98-104; 1988a) se empieza a concebir una formulación transversal que las enlaza.

Por ello, en nuestra opinión, es el momento de intentar una nueva lectura que

muestre esa red de formas en las cuales descansan los procesos de subjetivación; ella se propone como una manera fructífera de escribir sobre lo ya escrito, intentando recrear una analítica que opere esencialmente como apertura reflexiva. Desde esta perspectiva, podemos identificar tres formas de poder que se desprenden del desdoblamiento del sujeto frente a los otros, frente al Estado y frente a sí mismo.

*Primer desdoblamiento: el sujeto como cuerpo/alma particular frente a los otros*

Éstos son los territorios del poder como encierro y como disciplina (Foucault, 1986, 1983b). Comprende relaciones que persiguen incidir en el control del hombre-cuerpo considerado como máquina, con la finalidad de potenciar sus capacidades y de conducir su conducta; de ahí su denominación como *anatomopolítica del cuerpo humano*, es decir, como cuerpo útil e inteligible (Foucault, 1983b, 1987a). El cuerpo se convierte así en objeto de la política, con la finalidad de producir economías mediante la sujeción de las voluntades individuales. Se trata de un poder ejercido sobre la singularidad y el detalle que, mediante la vigilancia y el adiestramiento, consigue dividir/marcar/diferenciar a los individuos en categorías particulares de sujetos, de acuerdo con ciertos estándares de normalización que representan finalidades económicas o medidas de eficiencia.

Para ello, esta forma de poder produce y opera infinidad de saberes y tecnologías del cuerpo, que ordenan/normalizan/prescriben particulares modos de existencia; se trata de saberes que actúan en el instante, de manera inmediata, del *know how* que sería sistematizado por las "ciencias grises" como resultado de la observación, el registro y la medición de las conductas, o de esos "saberes menores" que valoran y diagnostican la normalidad de los comportamientos, al realizar pruebas y experimentos basados en una cierta norma contable que posibilita la comparabilidad (Rose, 1996a, 1996b). Estos saberes facilitan el gobierno de las cosas y los hombres mediante normas, tecnologías y procedimientos, los cuales producen nuevas economías, sustentadas en su capacidad de individualización/diferenciación.<sup>8</sup>

Esta primera forma de poder es sumamente importante para esclarecer las relaciones entre el individuo y la organización y para comprender los modos de sujeción que lo vinculan a espacios materiales y simbólicos en los cuales se produce/fabrica/inventa como sujeto. Sus espacios de realización se encuentran típicamente asociados a la conducta en el trabajo, cuyo campo de fuerzas queda delimitado por las reglas de cálculo y los procedimientos que gobiernan el comportamiento de los individuos y delimitan su actuación colectiva. En suma, esta primera forma de poder supone la serie *cuerpo-organismo-disciplina-instituciones*, desde la que se aprecian

modos de ordenamiento y diferenciación que producen identidades y operan estilos de vida (Foucault, 1992b: 259).

*Segundo desdoblamiento:  
el sujeto como cuerpo-social  
o población frente al Estado*

Corresponde al arte de gobernar poblaciones, de regular el cuerpo social desde una cierta razón de Estado, cuya finalidad consiste en el fortalecimiento de las capacidades productivas de la población y en la preservación de la vida. Será a través la *ciencia de la policía* que se intentará potenciar las fuerzas de la población para incrementar el poderío del Estado (Foucault, 2000c, 1990a; también Guerrero, 1996: 177 ss. y 216-217). La vida se convierte así en asunto de la política y en materia de regulación y gobierno por parte del Estado. Esta *biopolítica*, en lugar de penetrar el hombre-cuerpo, se aplica a la vida de los hombres como masa global, digamos, al hombre-especie. Las intervenciones y controles reguladores del Estado sobre la población se encuentran articuladas a todo un conjunto de problemas económicos, sociales y políticos, cuya solución persigue reforzar la propia fuerza del Estado como Estado soberano. Pero aclaremos el sentido preciso que otorga Foucault al término Estado, que se aleja radicalmente de las formulaciones jurídico-políticas más difundidas. Al respecto señala:

...el Estado no tiene esencia. El Estado no es universal; el Estado no es en sí mismo una forma autónoma de poder; el Estado no es otra cosa que los hechos: el perfil, el desglosamiento móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, conmocionan o hacen decantarse insidiosamente, poco importa, las finanzas, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre los poderes locales y la autoridad central. Como bien sabemos el Estado no tiene entrañas, y no simplemente en el sentido de que no tenga sentimientos, ni buenos ni malos, sino que no tiene entrañas en el sentido de que no tiene interior. *El Estado no es otra cosa más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidad múltiple* (Foucault, 1990b: 309-310, las cursivas son nuestras).

Podemos apreciar nuevamente esa inclinación nominalista de Foucault, que reclama una formulación diferente de aquella según la cual el Estado es ubicado como poder soberano sustentado en un esquema contrato-opresión (Foucault, 1992a). No se trata de situar el análisis en los territorios del "poder del Estado" como universal político desde el que se apoya la explicación causal de todo lo demás. En su lugar, se propone el examen del *arte de gobernar* bajo cierta razón de Estado y una estructura institucional regida por principios racionales que le son intrínsecos (Foucault,

1991b: 12-19; Hindess, 1997: 106-107). En otros términos, se trata de examinar las acciones del Estado como red de relaciones entre fuerzas muy diversas con finalidades de intervención/regulación. Esta postura exige desplazar la tradicional centralidad de las relaciones del Estado con cada una de las instituciones de la sociedad como problema ideológico-político trascendente, hacia los espacios particulares de un *Estado gubernamentalizado* que obedece a una racionalidad política basada en la administración, la cual le otorga sus propios intereses, modalidades de ejecución y ética (Allen, 1998: 179). Sus prácticas de gobierno se encuentran asociadas a la burocracia y al diseño de dispositivos disciplinarios despersonalizados que posibilitan la regulación de las conductas de manera indirecta o a distancia. Este modo de racionalidad encuentra su fuerza en el empleo sistemático del conocimiento abstracto, el lenguaje de los números y la representación mediante sistemas y modelos. Bajo esta razón de Estado, fundamentada en el cálculo racional y la normalización/estandarización, se encauzan los comportamientos de manera eficaz.

Con la biopolítica aparece la idea de *sociedad* y se inventa el campo de *lo social*; surgen los saberes que habrán de hacerse cargo de su conocimiento y sistematización: "...el gobierno no sólo tiene que ver con un territorio, con un dominio y con sus pobladores, sino también con una realidad compleja e independiente que posee sus propias leyes y mecanismos de reacción, sus regula-

ciones tanto como sus posibilidades de desorden. Esta nueva realidad es la *sociedad*" (Foucault, 1984c: 242). La objetivación de lo social se efectuará inicialmente a través de la economía política, pues surgió como saber sobre las poblaciones, el territorio y la riqueza, para apoyar las acciones de gobierno (Foucault, 1991b: 23-24). A su lado se encuentra la estadística, esa ciencia de Estado que ha permitido cuantificar los fenómenos propios de la población, bajo reglas de cálculo que permiten operar un cierto modo de racionalidad (Foucault, 1982, 1991b).<sup>9</sup>

Así es como se pretende asegurar la conducción de la sociedad, reconociendo sus problemas, controlando sus probabilidades y compensado sus efectos: la formulación de estrategias, programas y metas de gobierno, persigue producir efectos en muy diversos grupos de referencia, para preservar e incrementar sus fuerzas y energías, pero también para disminuir los costos económicos de la vida (accidentes, enfermedades, ignorancia, vejez, muerte), mostrando con ello la capacidad del poder como totalización/agregación.<sup>10</sup>

Destaquemos, además, que las instituciones de la sociedad funcionan en este nivel como espacios de mediación entre la razón de Estado y la población, pues ellas coordinan y operan las políticas, producen y difunden la información y normalizan el saber que reconoce los problemas y define sus términos. Se trata de un poder de intervención/regulación que busca el bienestar de la población como medio para reforzar el poderío del Estado y que funciona a

partir de complejas redes organizacionales sintetizadas en la serie *población/procesos biológicos/mecanismos reguladores/Estado* (Foucault, 1992b: 259).

Es aquí donde Foucault enlaza esta segunda forma de poder con la primera, observando la doble función del pastor, que conduce tanto a su rebaño como a cada una de sus ovejas (Foucault, 1990a). Insistamos, uno de sus puntos de articulación se encuentra en las agencias del Estado y las instituciones de la sociedad, pues ellas funcionan como *espacios de conducción* que asocian, a la vez, el poder individualizante ejercido sobre los cuerpos (la organo-disciplina de la institución), con el poder totalizante ejercido sobre las poblaciones (la bio-regulación a través del Estado) (Foucault, 1987a: 168-169).<sup>11</sup>

Sólo resta incorporar una última forma de poder, que atraviesa a las dos anteriores, ésa relacionada con las prácticas de libertad del sujeto y con el ejercicio de su reflexividad; se trata de un modo de objetivación que opera, ya no por las prácticas divisorias de los cuerpos o por las clasificaciones científicas de las poblaciones, sino por las prácticas que permiten al individuo reconocerse como sujeto.

*Tercer desdoblamiento: el sujeto como conocimiento de sí, frente a sí mismo y frente a los demás*

Se refiere a la relación del individuo consigo mismo, a las operaciones que rea-

liza sobre su cuerpo y su alma, como práctica de conciencia y conocimiento de sí (Foucault, 1987a, 1988a, 1997b); en otros términos, se trata de los modos mediante los cuales un individuo actúa sobre sí mismo para operar transformaciones en su conducta, con la finalidad de ser mejor y alcanzar su realización personal. Foucault nos habla en este caso de las formas y transformaciones de una "moral", y de las prácticas de sí que dan lugar a las *artes de la existencia*; ellas suponen el establecimiento de ciertas reglas de conducta, a partir de las cuales los individuos buscan descifrarse a sí mismos en su singularidad, asumiendo ciertos estilos de vida (Foucault, 1988c, 1987b).

Aquí se ubican las *tecnologías del yo* que, al lado de las técnicas de producción, significación y dominación, permiten a los individuos producirse a sí mismos, conduciendo su comportamiento y el de los demás (Foucault, 1990c): estas tecnologías de uno mismo determinan modos de ser, tanto en el ámbito individual como en los planos de la política y la sociedad (Foucault, 1990c). Entre ellas se encuentran dos especialmente relevantes para comprender el gobierno de las conductas en la modernidad: por una parte, el *examen de conciencia*, como esfuerzo de auto-reconocimiento y objetivación de sí frente a sí mismo; por la otra, la *confesión* que, apoyada en la voluntad de saber de la primera, supone la obligación de verbalizar frente a los otros la verdad sobre uno mismo (Foucault, 1994b).

Así, bajo esta tercera forma de poder, el individuo se constituye como sujeto moral a partir de un saber autoordenador que le permite descubrirse como responsable de sus propios actos y, en consecuencia, como individuo libre capaz de desplazar los límites que marcan su ser, modificando ciertas conductas para constituirse de otra manera. Esta forma de autosujeción se apoya también en muy diversos saberes expertos, sobre todo en aquellos centrados en el comportamiento individual y la conducta interior. Sus recomendaciones ayudan al individuo a encontrarse a sí mismo, proporcionándole reglas de conducta para comportarse como se debe. Las conductas son guiadas mediante un cierto código moral que establece las normas básicas para juzgar vocación y aptitud, para comprender intenciones y acciones. De esta manera, son nuevamente los saberes expertos los que establecen la verdad del bien frente al mal, de lo normal frente a lo patológico, de lo permitido frente a lo prohibido (Foucault, 1988c: 26-33).

Éstos son los dominios de las profesiones liberales, que se han ido constituyendo como ese moderno pastor secular, que ayuda al individuo a resolver los problemas que enfrenta consigo mismo, pero también aquellos derivados de sus relaciones con sus familiares, amigos y compañeros de trabajo. La difusión de las prácticas de "consulta" ejemplarmente representadas por las "psy[ci]encias" (Rose, 1989, 1996c), ha dado lugar a una gran cantidad de tex-

tos que proporcionan consejos prácticos para conducirse en la vida, tener éxito y alcanzar la felicidad. Tales textos se encuentran inscritos en la misma tradición de aquellos surgidos desde la antigüedad clásica, aunque produciendo efectos distintos (Foucault, 1990c, 1988c). Como señala Foucault, se trata de:

...textos que pretenden dar reglas, opiniones, consejos para comportarse como se debe: textos "prácticos", que en sí mismos son objeto de "práctica" en la medida en que están hechos para ser leídos, aprendidos, meditados, utilizados, puestos a prueba y que buscan constituir finalmente el armazón de la conducta diaria. Estos textos tienen como función ser operadores que permitan a los individuos interrogarse sobre su propia conducta, velar por ella, formarla y darse forma a sí mismos como sujetos éticos... (Foucault, 1988c: 15).

La importancia de esta forma de poder es mayúscula, pues en ella descansan las posibilidades de transformación de la subjetividad y la constitución de una nueva ética que permite ejercer renovadas prácticas de libertad. Ello se debe a que el conocimiento de sí cruza las relaciones de uno mismo frente a los demás y frente al Estado, formando parte de ellas. En este sentido, desde su *singularidad reflexiva*, el individuo puede alentar nuevas formas de subjetividad que transformen sus particulares modos de existencia, logrando con

ello dejar de ser "sujeto" para empezar a ser "libre".

En suma, si intentamos un paralelismo con las series establecidas por Foucault para caracterizar las dos primeras formas de poder, en este último caso estaríamos frente a un poder de autodisciplina/autointervención que funciona a partir de la reflexividad del individuo y su comunicación con los otros, digamos, como la cadena *sujeto-reflexividad-código moral-comportamiento ético* que cruza transversalmente a las otras dos formas de poder. (En el cuadro 1 resumimos los rasgos primordiales de las formas de poder, indicando algunos de los espacios analíticos que abarcan).

#### NUESTRO PUNTO DE LLEGADA:

##### LA GUBERNAMENTALIDAD

##### COMO ENLAZAMIENTO TRANSVERSAL

El triple desdoblamiento del sujeto que hemos comentado encuentra su unidad/diversidad en la *gubernamentalidad*, concepto que en su más amplia acepción denota el complejo enlazamiento transversal de las formas de poder desde las cuales se constituye el sujeto. Desde este momento, los problemas de gobierno dejan de ser territorio exclusivo de la acción del Estado, para devenir espacios de organización de la sociedad y de cada uno de los individuos que la conforman. En una de las últimas entrevistas concedidas por Foucault, éste se refirió a la gubernamentalidad en los siguientes términos:

...la gubernamentalidad implica la relación de uno consigo mismo, lo que significa exactamente que, en esta noción de gubernamentalidad, apunto al conjunto de prácticas mediante las cuales se pueden constituir, definir, organizar e instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos respecto a los otros. Son individuos libres quienes intentan controlar, determinar y delimitar la libertad de los otros y, para hacerlo, disponen de ciertos instrumentos para gobernarlos. Sin duda eso se basa, por tanto, en la libertad, en la relación de uno consigo mismo y la relación con el otro... la noción de gubernamentalidad permite, eso creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética. (Foucault, 1999a: 414).

La novedad de este concepto se encuentra, nos parece, en las posibilidades que brinda para examinar las conexiones entre poder y libertad, lo que supone un enlazamiento entre un componente político (el gobierno de los otros) y uno psicológico (el gobierno de uno mismo). Esta re-unión explica la integración del término "guberna + mentalidad", neologismo que combina las prácticas de gobierno y el arte de gobernar como conducción de conductas, con la reflexión sobre los modos de racionalidad que supone tal conducción (Foucault, 1988a, 1990c; también Gordon, 1991).

Este doble significado del concepto de guberna-mentalidad encuentra su

Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple...

CUADRO I

Formas que adquieren las relaciones de poder en la ana[pol]ítica de Foucault

	Poder disciplinario	Biopolítica	Moral
<i>Desdoblamiento del sujeto...</i>	...como cuerpo frente a los otros	...como población frente al Estado	...como sujeto moral frente a sí mismo
<i>Orientación de la relación</i>	Conducir al otro como cuerpo individualizado	Conducir a la población en tanto masa humana que experimenta fenómenos globales	Conducirse uno mismo como conciencia moral
<i>Tecnologías</i>	Tecnologías políticas del cuerpo: permiten aumentar, mediante la vigilancia y el adiestramiento, la fuerza útil y la docilidad de los cuerpos; emplea normas y prescripciones de conducta basadas en la distribución espacio-temporal de los individuos	Tecnologías políticas de seguridad y regulación mediante órganos de coordinación: opera técnicas de gobierno para aumentar la potencia de la población/Estado en un marco extensivo y competitivo	Tecnologías del yo: comprende técnicas de reconocimiento y verbalización de uno mismo desde las que se constituye/modifica el sujeto. Secularización de la pastoral cristiana reutilizando técnicas como el examen de conciencia y la confesión
<i>Saberes</i>	Ciencias grises: ingeniería del <i>one best way</i> , técnicas contables, administración... Saberes menores: psicología, sociología industrial, economía de la empresa, teoría de la organización...	Economía política, ciencia del gobierno, sociología, demografía, salud pública... Análisis de políticas públicas, gestión estatal, diplomacia, ciencias de la guerra...	Psy[ci]encias: pedagogía, psicología, psiquiatría, psicoanálisis, higiene mental, trabajo social... Literatura del tipo "How to...", orientación profesional, persuasión y consejo a través de medios masivos de comunicación...
<i>Técnicas y procedimientos</i>	Estudios de tiempos y movimientos, observación experimental, aplicación de cuestionarios y entrevistas, análisis y registro de casos...	Técnicas "contables": estadística, aritmética política, cálculo de probabilidades, levantamiento de encuestas sondeos...	Técnicas de descripción/inscripción: valoración mediante pruebas que permiten codificar y estandarizar comportamientos y establecer diagnósticos
<i>Espacio analítico</i>	Relaciones entre individuos y grupos; relaciones entre el individuo [o el/los grupos] y la organización	Relaciones entre el Estado gubernamentalizado y la población con la mediación de diversas organizaciones/ instituciones y grupos	Relaciones entre modos de sujeción y reflexividad que cruzan transversalmente las formas del poder disciplinario y la biopolítica

Fuente: Elaboración personal a partir de la interpretación de las obras de Foucault referidas en este apartado.

articulación, como ya hemos indicado, en los *modos de racionalidad* que traducen la *razón de Estado* —su realidad específica— en ciertas prácticas para garantizar “la recta disposición de las cosas y de su cuidado para conducir las a un fin conveniente” (Foucault, 1991b: 15). Con ello, Foucault denota la complejidad de un fenómeno en el que quedan reunidas las reglas de cálculo y sus prácticas, con la capacidad reflexiva de los sujetos para valorar y modificar tales reglas y prácticas.

No hay ya, pues, lugar para la simplicidad: el sujeto se constituye transversalmente, desde el delicado equilibrio entre los alcances del gobierno y la libertad de actuación de los individuos en sus relaciones con ellos mismos y con los demás. Este conjunto de relaciones confronta y complementa los dispositivos de regulación y conducción de las agencias del Estado y las instituciones de la sociedad, con las tecnologías del yo para la comprensión y constitución de *uno mismo*. Por esta razón, el gobierno presupone, a la vez, la acción del Estado y el establecimiento de los límites a dicha acción. Esta confrontación entre la acción estatal, considerando sus excesos y sus límites, fundamenta los discursos políticos sobre la libertad (Iverson, 1997). Las concepciones liberales sobre el gobierno que hoy inundan al mundo, derrotando a los viejos regímenes de inspiración keynesiana, rechazan la limitación de la libertad de acción de los individuos en nombre de su seguridad y estabilidad. Ellas sostienen que

es posible gobernar sólo cuando existen agentes sociales que eligen libremente y trabajan para hacerse cargo de sí mismos. En consecuencia, bajo esta línea de razonamiento, el Estado deberá limitarse a garantizar condiciones de certeza y el cumplimiento de las reglas del juego —incluidos el mercado y la democracia—, que aseguren a los individuos el pleno ejercicio de su libertad.

De hecho, de lo que estamos hablando es de la constitución de específicos *regímenes de gobierno*, comprendidos como *prácticas o formas de actuar* orientadas hacia la consecución de objetivos sobre los que se ejercita una reflexión permanente. Por ello resultan de tanta importancia las discusiones en torno a los alcances y límites de las acciones de gobierno, y a lo que pudiera considerarse como un excesivo intervencionismo estatal, que interfiere en el derecho individual de ejercer plenamente la libertad. El régimen pasa a ser objeto de análisis de los principios y métodos de racionalización de la práctica gubernamental, pero también, al mismo tiempo, instrumento crítico de una realidad que debe ser permanentemente valorada para aclarar hasta dónde es necesario gobernar (Foucault, 1990b, 1999b).

No cabe duda que Foucault veía con claridad los tiempos de reconstitución política que se gestaban en los años setenta y que hoy ocupan, sin lugar a dudas, el centro de las disputas de una sociedad que busca nuevas fórmulas para rearticular la acción de individuos libres al lado de formas acotadas de regula-

ción estatal. En su curso de 1978-1979, único dedicado a un tema contemporáneo (Szakolczai, 1998: 243), Foucault se dedicó a discutir las características del liberalismo tomando como referentes históricos al ordoliberalismo alemán y al neoliberalismo estadounidense. Al respecto indica:

...he intentado analizar el "liberalismo" no como una teoría ni como una ideología y menos aún como una forma de "representarse" la "sociedad", sino como una práctica, es decir, como una "manera de hacer" orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua. El liberalismo se debe analizar, de este modo, como un principio y método de racionalización del ejercicio de gobierno —racionalización que obedece, y ésta es su especificidad, a la regla interna de la economía maximal—... Más que una doctrina más o menos coherente, más que una política que persiga ciertos fines más o menos definidos, me siento inclinado a ver en el liberalismo una forma de reflexión crítica sobre la práctica gubernamental... (Foucault, 1999b: 209-210, 213)<sup>12</sup>

De esta manera, la gubernamentalidad enlaza las formas que adquiere el poder como desdoblamiento del sujeto, vinculando, en una compleja red de relaciones, a las estrategias, programas y metas de intervención/regulación del Estado, con los dispositivos de conducción/control operados por las instituciones de la sociedad, y con los proyectos,

intenciones y deseos de individuos y grupos que se piensan y reconocen a sí mismos. El referente de este conjunto de prácticas y de las maneras como ellas son pensadas, se encuentra en muy diversos saberes producidos como modos de objetivación del ser humano. En síntesis, la gubernamentalidad nos permite analizar las relaciones que van tejiendo individuos, grupos, organizaciones, sistemas de organizaciones e instituciones, para producir estos espacios de prácticas y mentalidades bajo ciertos modos de racionalidad.

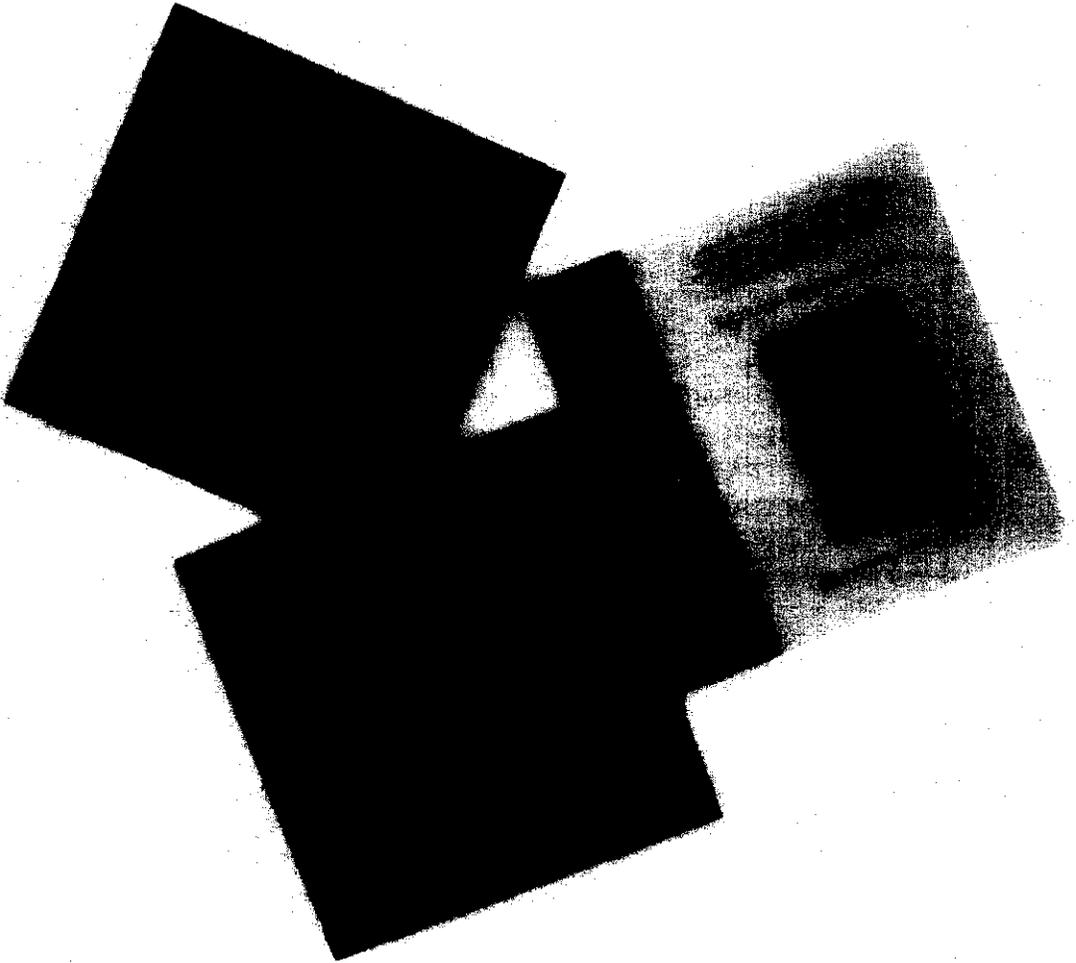
Más aún, los procesos de transformación de esas relaciones suponen cambios en las normas, tecnologías y procedimientos desde los que se constituyen tales relaciones, como conjunto multiforme y diverso de medios que dan lugar, al lado de otros elementos, a dispositivos para conducir las conductas de los individuos y las poblaciones. Aquí ubicamos la importancia que Foucault otorgaba al examen de los *dispositivos*, pues sintetizan la multiplicidad de líneas de inteligibilidad que cruzan a un sistema, constituyendo cadenas de variables relacionadas entre sí que se van agregando de manera sucesiva conforme avanza el análisis. Este concepto, indica, supone cuando menos tres aspectos esenciales:

*En primer lugar*, un conjunto resueltamente heterogéneo, que implica discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados

científicos; proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en síntesis, tanto lo dicho cuanto lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre esos elementos.

*En segundo término*, lo que quisiera señalar en el dispositivo es justamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre esos elementos heterogéneos.

Así, cierto discurso puede aparecer ora como programa de una institución, ora por el contrario como un elemento que permite justificar y enmascarar una práctica que, en cuanto tal, permanece muda, o bien funcionar como reinterpretación secundaria de esta práctica, brindarle acceso a un nuevo campo de racionalidad. Dicho con pocas palabras, entre dichos elementos —discursivos o no dis-



cursivos— existe algo así como un juego, cambios de posición, modificaciones de funciones, que pueden, también ellos, ser muy diferentes.

*En tercer lugar*, por dispositivo entiendo una especie —digamos— de formación que, en un momento histórico dado, ha tenido como función principal la de responder a una *urgencia*. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante (Foucault, 1983c: 184-185, cursivas en el original; véase también Deleuze, 1990: 157-158).

Por ello, los cambios en las normas, tecnologías y procedimientos y en los discursos que los acompañan indican que las relaciones también han cambiado y muestran un nuevo balance entre fuerzas, que prefigura la reconstitución de los modos de existencia de instituciones y sujetos. Los cambios en los dispositivos deben ser apreciados con cuidado, pues pudieran implicar una alteración de mayor alcance, digamos de carácter epocal, en la que el régimen gubernamental desde el cual se conduce a los individuos y a la sociedad se transforma de manera radical.

#### PROBLEMAS DE ORGANIZACIÓN Y BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD

Como hemos podido apreciar a lo largo de estas páginas, el eje articulador de la analítica del poder de Foucault se encuentra no tanto en las relaciones de poder y sus formas (que en sí mismas

y por sí mismas no tienen sentido), sino en el desdoblamiento del sujeto como *cuerpo/población/sujeto moral* que conduce a tales relaciones y formas de poder. Para decirlo con toda claridad, el análisis del poder sólo adquiere sentido a la luz del sujeto que se constituye en él y desde él. Esto es lo que hemos querido mostrar desde nuestra propia lectura, al reconocer distintas relaciones y formas del poder transversalmente enlazadas, que nos permiten considerar sus efectos en los espacios abiertos en los cuales el sujeto se relaciona consigo mismo, con los otros y con el Estado. Bajo esta perspectiva, los problemas de organización adquieren un sentido muy distinto del que la teoría de la organización y su voluntad de verdad les ha otorgado, abriendo nuevas experiencias de conocimiento útiles para recrear nuestras miradas en torno a una sociedad que se construye/transforma desde las contingencias de sus relaciones.<sup>13</sup>

Sin embargo, el esfuerzo que hemos desplegado debe ser considerado tan sólo un punto de partida. Las ideas en torno a la gubernamentalidad abren, sin duda, nuevas posibilidades teóricas, pues permiten considerar a la administración como acto de gobierno y a las organizaciones como espacios de relaciones entre fuerzas donde se confrontan diversos modos de existencia y proyectos éticos. El pensamiento/experiencia de Foucault representa para los estudios organizacionales la oportunidad de hacer teoría de una manera diferente, asumiendo el trabajo académico como

práctica específica desde la que podemos constituirnos como sujetos libres. En este tránsito necesitamos escuchar el silencio impuesto a ciertas voces y mirar las ausencias desde ciertos problemas de organización que no son reconocidos como tales o permanecen simplemente perdidos o ignorados (Calás y Smircich, 1999).

Nuestra lectura de la analítica foucaultiana del poder apunta en esta dirección, pues nos ayuda a desplegar nuevas miradas para repensar los problemas de organización, reformulando las agendas de investigación de los estudios organizacionales bajo nuevos contextos problemáticos. Entre ellas, y sólo como indicios del nuevo comienzo que nos aguarda, es necesario destacar cuatro fundamentales:

1. ORGANIZACIÓN: ESTRUCTURAS SÍ... PERO TAMBIÉN RELACIONES Y PROCESOS. Los problemas de organización no pueden ser apreciados actualmente sólo como problemas de estructuras; debemos comprender a las organizaciones como espacios donde se verifican relaciones y procesos contingentes desde los que se crean y recrean los sujetos y sus instituciones. Por tanto, los problemas de organización deben ser repensados, a la vez, como las estructuras que delimitan los procesos y relaciones entre fuerzas que producen esas estructuras, esto es, como problemas de organización.<sup>14</sup> La ampliación de nuestras miradas se cons-

tituye como una exigencia, toda vez que las organizaciones representan tan sólo una parte de la problemática organizacional de la sociedad, aquella en la que los dispositivos disciplinarios se hacen presentes como mediación de las relaciones entre individuos y grupos; la biopolítica y la moral, como ya hemos explicado, completan la red de relaciones desde la cual se produce lo social en su constante reorganización, dando lugar a prácticas diversas que adoptan distintos modos de racionalidad.

2. POR UNA APROXIMACIÓN DESPRENDIDA DE LOS NIVELES DE ANÁLISIS. Foucault nos ha permitido apreciar el falso dilema de los niveles de análisis celosamente protegidos por el conocimiento positivo; estos saberes fragmentados, que asumen exclusivamente el cuidado de su parcela micro, macro o meso, operan en realidad como mecanismos para descuartizar el sentido de realidades que se nos presentan hechas pedazos. No podemos desconocer por más tiempo que la realidad es una sola y que necesitamos mirarla simultáneamente desde sus enlazamientos, es decir, desde la constitución múltiple y contingente del sujeto frente al Estado, frente a los otros y frente a sí mismo. En otros términos, necesitamos de una aproximación que mire simultáneamente

al piso, a la cara y al horizonte, para atender las acciones de gobierno como problemas de organización en su unidad multidimensional.

3. REINCORPORANDO LA SUBJETIVIDAD.

La teoría de la organización es una teoría sin sujeto, centrada en el análisis de las estructuras, con la intención de descubrir las leyes universales que rigen su comportamiento. Ello explica la larga ausencia de una teoría de la subjetividad, que se ha empezado a insinuar sólo recientemente. Los estudios organizacionales pueden cubrir esta ausencia a partir de la profundización de las implicaciones derivadas de la triple problematización del sujeto inscrita en la obra de Foucault, permitiendo apreciar así los procesos de conformación y cambio de estructuras que de ninguna manera son inescapables o se encuentran dadas. De manera relevante, debemos explorar la importancia práctica de los saberes administrativos y de la organización, pues ellos han proporcionado una gama muy amplia de herramientas para la conducción de conductas y la fabricación de identidades.

4. DISCIPLINAS Y DESEOS. Por último, es urgente evitar una lectura de las prácticas disciplinarias únicamente como prácticas de efectos negativos. Para lograrlo, necesitamos restablecer el vínculo entre

disciplina y deseo. Como señalan Starkey y McKinlay (1998: 232), debemos atender no sólo las condiciones de nuestro encarcelamiento sino también las de nuestra libertad. Ello conduce, de nueva cuenta, a replantear el estudio de las organizaciones, ya no sólo como lugares de encierro, sino como espacios en los que se producen una gran variedad de deseos de grupos distintos, y cuyos códigos y prácticas necesitamos comprender. Se trata, pues, de una comunidad-de-comunidades en donde los deseos encuentran su expresión a través de formas autodisciplinarias asumidas libremente. El estudio de los problemas de organización sería, en este sentido, un modo de reconocimiento de las posibilidades de reconstitución de la subjetividad y sus efectos.

Organización, constitución múltiple y contingente, subjetividad y deseo integran la fórmula inicial para repensar los problemas de organización, propiciando prácticas que conduzcan a nuevos modos de existencia derivados de las formas establecidas de disciplina, propiciando la ruptura del régimen de sujeciones de la modernidad y la emergencia de proyectos éticos desde los que los individuos potencien su capacidad reflexiva y su libertad para actuar en las organizaciones y más allá de ellas.

NOTAS

- 1 Cuando hablamos de la *teoría de la organización*, nos referimos a las corrientes teóricas que integran el *modernismo sistémico*, de amplia tradición en los Estados Unidos (Cooper y Burell, 1988: 95-96); cuando lo hacemos de los *estudios organizacionales*, hablamos de los enfoques que han propiciado formulaciones alternativas, conduciendo a una mayor pluralidad paradigmática de la disciplina. Para una caracterización general de este conjunto de enfoques, convencionales y críticos, véase Ibarra (2000).
- 2 La influencia de Foucault en los estudios organizacionales se empezó a apreciar con claridad desde mediados de los años ochenta, cuando algunos investigadores empezaron a recuperar la matriz poder/conocimiento para reinterpretar, por ejemplo, el papel de las técnicas contables y las disciplinas psicológicas en la conducción de las organizaciones (por ejemplo Hoskin y Macve, 1986; Knights y Collinson, 1987; Rose, 1989; van Kriteken, 1990). A partir de ese momento los trabajos se han multiplicado, intentando, en algunos casos, reapropiaciones teóricas que han marcado los senderos de la disciplina (Burell, 1988; Calás y Smitrich, 1999; Clegg, 1989, 1994; Knights y Vurdubakis, 1994).
- 3 Existe una verdadera explosión de estudios sobre la obra de Foucault, lo cual indica su importancia y la amplificación de su impacto conforme pasa el tiempo; entre ellos sobresalen los libros de Deleuze (1987), Dreyfus y Rabinow (1988) y Morey (1986), que presentan distintos recorridos dimensionando la relevancia de sus aportes. Se encuentra también la muy particular lectura de Merquior (1988): sustentada en una crítica incisiva, denota muchas veces un enfado por el éxito de una obra que, en su opinión, carece en muchos de sus pasajes de exactitud, originalidad, rigor histórico y conocimiento sociológico. Podemos

destacar, además, los textos más recientes de Lanceros (1996), Martiarena (1995) y Ransom (1997), que ponderan, cada cual a su manera, la importancia de la subjetividad como centro vital de la obra de Foucault. Como ejemplo de la variedad de interpretaciones y usos disciplinarios que persiguen rescatar[atrappar] el legado de Foucault, el lector puede acudir, entre muchos otros, a la reciente extensa edición de O'Farrell (1997b). Siempre que pudo, Foucault insistió en esta postura. Ella se aprecia, por ejemplo, en 1980, cuando concede una entrevista a *Le Monde*, con la condición de que su identidad permaneciera en el anonimato. Al respecto señala: "¿Por qué le sugerí que utilizáramos el anonimato? Además de la nostalgia por los tiempos en que, por ser casi desconocido, lo que decía tenía alguna posibilidad de ser escuchado. Con el lector potencial, la superficie de contacto no sufrió mella. Los efectos del libro se producirán en lugares inesperados y darán lugar a formas que yo jamás pensé. Un nombre hace que la lectura sea demasiado fácil. (...) Por lo tanto, si he optado por el anonimato, no es para criticar a éste o a aquél individuo, cosa que nunca hago. Es una manera de dirigirme al posible lector, a la única persona que me interesa aquí de manera más directa: «Puesto que no sabes quién soy, te sentirás inclinado a descubrir por qué digo lo que estás leyendo. Sólo déjate llevar y dite a ti mismo, de la manera más sencilla, "es cierto, es falso. Me gusta o no me gusta. Punto.»" (Foucault, 1997a: 321, 323).

Insistamos, este llamado de atención perseguía restituir al texto por encima de la presencia ordenadora de su autor, indicándonos la utilidad práctica de *reconocer/recrear/experimentar* lo que se dice, en lugar de seguir rindiendo culto a esa representación mítica asociada a un n[h]ombre famoso. A pesar de tales advertencias, o incluso gracias a ellas, "Foucault" se ha erigido como autor-símbolo/autor-industria que ha

producido muy diversos efectos en distintos espacios discursivos, dando lugar a infinidad de ejercicios intelectuales de autoconsumo de muy limitada utilidad práctica, y permitiendo a muchos hacer grandes negocios con su nombre. Este problema debe conducirnos a asumir una nueva actitud precautoria, al utilizar la textualidad foucaultiana básicamente como espejo reflexivo, para reconocer, recrear y experimentar las transformaciones y quiebres del régimen de gobierno que opera en la sociedad.

5 Foucault indicó en diversas ocasiones que su obra transpiraba sus propias experiencias y que, por ello mismo, no hacía falta hablar de su vida personal, pues ésta carecía de interés. Sostenía: "Cada vez que he intentado llevar a cabo una obra teórica, ha sido partiendo de elementos de mi propia experiencia: siempre relacionados con procesos que veía desarrollarse a mi alrededor. Porque creía reconocer en las cosas que veía, en las instituciones con las que trataba, en mis relaciones con los demás, grietas, sacudidas sordas, disfunciones. emprendía una tarea de esta índole; algún fragmento de autobiografía (Foucault, 1981, citado por Eribon, 1992: 54).

Foucault se ve nuevamente "derrotado-[complacido]" por su propio poder, ese poder de atracción que ha ejercido, para dar lugar a infinidad de obras biográficas que han intentado atrapar los misterios de su oscura multiplicidad vital. Entre la serie de trabajos biográficos sobre Foucault destacan, si duda, los realizados por Eribon (1992), Miller (1995) y Macey (1995). A ellos debemos sumar la muy original y sugerente reconstrucción de la vida-trabajo de Foucault realizada por Szakolczai, desde lo que califica como una perspectiva bio-logográfica (Szakolczai, 1998: 20-37).

6 Los textos posteriores de Foucault, liberados ya de la fuerza simbólica de la prisión como aparato represivo, muestran con mayor claridad las capacidades productivas de las relaciones de poder en una sociedad que se mueve en los

márgenes de la libertad de los sujetos. Además, muchas veces se pierde de vista que Foucault tenía claro que *Vigilar y castigar* era tan sólo un comienzo, pues cierra la obra con una nota de pie en la que establece: "Interrumpo aquí este libro, que debe servir de fondo histórico a diversos estudios sobre el poder de normalización y la formación del saber en la sociedad moderna." (Foucault, 1983b: 314).

7 La cercanía entre Weber y Foucault ha sido reconocida ya muchas veces (por ejemplo: Dreyfus y Rabinow, 1988: 153, 186; Rabinow, 1984: 26-27; Szakolczai, 1998: 1-6) y ella adquiere importancia, debido a que ambos autores identificaron la centralidad de las relaciones entre ética-saber/disciplina-poder como fórmula constitutiva de los sujetos de la modernidad (Foucault, 1982: 64-72; 1991a: 207 y 1999a: 394). Algunos autores sostienen que la obra de Foucault puede ser interpretada como una extensión de la formulación weberiana de la burocracia, pues traza la genealogía de las nuevas formas de racionalidad administrativa a partir de la identificación de los espacios de saber/poder que configuran instituciones y juegos discursivos, facilitando así la constitución de los individuos como cuerpos-dótiles y almas-obedientes (O'Neil, 1995). Otros autores señalan que el aporte foucaultiano ha permitido liberar a la sociología de la vieja interpretación parsoniana de Weber, abriendo con ello nuevos cauces para la consideración de la constitución cultural de sus relaciones y procesos (Clegg, 1994; Ibarra, 1993). Finalmente, algunos autores más destacan que la microfísica del poder de Foucault permite restablecer la importancia que Weber había otorgado ya al poder disciplinario, aceptando con ello los efectos que se derivan de la aplicación de reglas y rutinas que controlan los espacios de operación de los individuos y dan forma a sus identidades como sujetos (Clegg, 1998: 34; van Krieken, 1996). En fin, la continuidad múltiple

entre Weber y Foucault se puede expresar sintéticamente señalando que, para el primero, la vida humana se desarrolla en el interior de la jaula de hierro de la burocracia, mientras que para el segundo ella existe en el interior de una red institucional de encarcelamiento (Burell, 1988: 26); el reconocimiento de las relaciones de poder que nos han conducido a este punto de nuestra historia, es el primer paso para reconstituírlos de otra manera y, así, definir nuevas prácticas de libertad o estilos de vida que escapen "... del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos." (Foucault, 1988a: 235).

8 Muchas de las propuestas de la teoría de la organización operan como saberes de profundas consecuencias prácticas, pues han permitido ordenar y diferenciar a individuos e instituciones bajo un cierto modo de racionalidad. Tal es el caso, por ejemplo, de la ingeniería del "one best way", la cual proporcionó un arsenal muy vasto de normas, tecnologías y procedimientos para el manejo productivo de recursos materiales y humanos en empresas, oficinas gubernamentales e infinidad de organizaciones sociales como hospitales, escuelas y universidades. Las "ciencias administrativas y de la organización" se han ocupado, a lo largo del siglo, de proponer estructuras de supervisión y control para encauzar el trabajo "de la mejor manera posible", además de registrar y diagnosticar conductas a partir de la relación que mantienen con estructuras y factores ambientales diversos, facilitando con ello modos de ordenamiento que garantizan la visibilidad de los factores que inciden en el desempeño de la organización.

9 Ian Hacking (1995) ha destacado la importancia de la estadística como disciplina para el control social de las poblaciones, pues permite representar y ordenar la realidad sobre la que se desea actuar, clasificando las conductas como normales o desviadas según su

posición con respecto a la tendencia central que muestra el conjunto analizado. Al respecto señala: "... La estadística ha ayudado a establecer la forma de las leyes sobre la sociedad y el carácter de los hechos sociales. Ha engendrado conceptos y clasificaciones dentro de las ciencias humanas. Más aún, el conjunto de estadísticas ha creado, para decir lo menos, una gran maquinaria burocrática. Puede considerarse como algo que se limita a proporcionar información, pero es en sí parte de la tecnología del poder en un Estado moderno." (Hacking, 1991: 181). Su presencia como soporte del resto de las disciplinas indica esa forma típica de ordenamiento de la modernidad, en la que *lo que cuenta es sólo aquello que se pueda contar*, estableciéndose la correa de transmisión entre los individuos y las poblaciones, al formar éstos parte de un segmento de aquéllas, y entre lo normal y lo patológico, al permitir diferenciar comportamientos particulares agregados en magnitudes que indican su relevancia.

10 La acumulación y tabulación de datos en muy diversos rubros de la vida social (la economía, la salud, la educación, el comercio, en fin, la conducta moral de la sociedad), posibilita una forma de cálculo de la realidad desde la cual es posible valorar comportamientos globales y establecer el balance entre los factores que los definen e integran. Ello permite a su vez el diseño de los programas de gobierno y sus dispositivos, para aprovechar las cualidades de las cosas y las fuerzas de los hombres, con la intención de conducir a la sociedad a un fin conveniente en cada una de las esferas de acción que hay que gobernar (Foucault, 1991b, 1990a). De esta manera, el reconocimiento de lo social se tradujo en el nacimiento de los centros de acopio y procesamiento de información, desde donde trabajan los especialistas para confrontar "la norma" de gobierno construida bajo un específico modo de racionalidad, con la

codificación del comportamiento de muy diversas poblaciones que integran a la sociedad. Se establecen así las metas a las que se debe tender para corregir las desviaciones observadas/registradas entre uno y otro puntos. Por supuesto, la formulación de estrategias, programas y metas de gobierno con base en el cálculo minucioso de grandes agregados poblacionales, no significa que vivamos en una sociedad totalmente programada; muy por el contrario, el gobierno es ante todo una operación falible subordinada a las fuerzas de la sociedad, como componente contingente que escapa siempre a la voluntad de cálculo de los analistas (Rose y Miller, 1992: 189-191).

<sup>11</sup> Foucault presenta a las ciudades obreras y a la sexualidad como ejemplos en donde es posible apreciar con claridad la articulación entre la disciplina del cuerpo y la regulación de la población (Foucault, 1992b: 259-261; 1987a).

<sup>12</sup> Hoy que tanto se habla de neoliberalismo en el mundo, el acercamiento de Foucault se presenta como una excelente oportunidad para clarificar y precisar el sentido del término, escapando así de las posturas más usuales que pierden de vista las prácticas más concretas: se da, por ejemplo, ese economicismo excesivo que olvida que lo que está en juego no es sólo "la economía", sino la organización específica/cotidiana/minúscula de la sociedad; se da también la aceptación o rechazo de un término que, debido a la afiliación ideológico-política de los individuos, funciona como mecanismo de descalificación, pero al alto costo de ocultar o "perder de vista" la operación de las normas, tecnologías y procedimientos que supone. Por ello, en nuestra opinión, el problema debe ser replanteado: el neoliberalismo podría ser comprendido más adecuadamente, como ese conjunto de prácticas de conducción de la sociedad que se desprende del balance entre las distintas formas de poder y sus fuerzas. Su característica primor-

dial se encuentra en el enlazamiento contingente entre la acción de un Estado gubernamentalizado que se reinventa constantemente y los modos de subjetivación que han ido conduciendo a una creciente personalización/individuación de las instituciones y los sujetos que integran a la sociedad (Rose, 1996a).

<sup>13</sup> La utilidad práctica de este pensamiento otro, sustentado en la gubernamentalidad, puede ser apreciada en Ibarra (2001), en donde realizamos un examen minucioso de las transformaciones recientes de la universidad considerando la tríada saberes/poderes/constitución-de-la-subjetividad.

<sup>14</sup> Hemos establecido en otra parte que "el término *organización* supone el enlazamiento analítico entre los espacios de organización como estructuras de actuación, y las relaciones de poder como redes de acciones que se producen en tales espacios... [Ella] permite examinar las relaciones y procesos que dan lugar a una cierta institucionalización inestable, como resultado de los muy diversos enfrentamientos locales entre fuerzas. De manera más precisa, la *organización* nos permite apreciar los procesos de lucha y negociación, que se plasman en estrategias, programas y metas que persiguen regular los comportamientos de las poblaciones y conducir las conductas de los individuos; pero también en la determinación de ordenamientos espacio-temporales en los que operan normas, tecnologías y procedimientos, con la finalidad de conducir y delimitar las relaciones y los comportamientos bajo un cierto modo de racionalidad. Además, si consideramos el enlace transversal que se produce por la presencia del sujeto frente a sí mismo, tales relaciones se ven marcadas por prácticas reflexivas en torno a los procesos de individuación y a las posibilidades de reconstitución de identidades, a partir de nuevas prácticas de libertad fundadas en una ética diferente." (Ibarra, 2001: cap. 4).

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Barry  
 1998 "Foucault and Modern Political Philosophy", en J. Moss, ed., *The Later Foucault: Politics and Philosophy*, Sage, Londres, pp. 164-198.
- Baudrillard, Jean  
 1978 *Olvidar a Foucault*, Pre-Textos, Valencia, 95 pp.
- Bauman, Zygmunt  
 1995 *Legislators and Interpreters: On Modernity, Post-modernity and Intellectuals*, Polity Press, Oxford, 209 pp.
- Burrell, Gibson  
 1988 "Modernism, Postmodernism and Organizational Analysis 2: The Contribution of Michel Foucault", en *Organization Studies*, vol. 9, núm. 2, pp. 221-235.
- Calás, Marta B. y Linda Smircich  
 1999 "Past postmodernism? Reflections and tentative directions", en *Academy of Management Review*, vol. 24, núm. 4, pp. 649-671.
- Clarke, Thomas, Stewart R. Clegg y Eduardo Ibarra Colado  
 2000 "Estudios organizacionales y paradigmas gerenciales: elementos esenciales de una nueva retórica", en *Denarius*, vol. 1, núm. 1, pp. 121-158.
- Clegg, Stewart R.  
 1989 "Radical Revisions: Power, Discipline and Organization", en *Organization Studies*, vol. 10, núm. 1, pp. 97-115.  
 1994 "Weber and Foucault: Social Theory for the Study of Organizations", en *Organization*, vol. 1, núm. 1, pp. 149-178.  
 1998 "Foucault, Power and Organization", en A. McKinlay y K. Starkey, eds., *Foucault, Management, and Organization Theory: From Panopticon to Technologies of Self*, Sage, Londres, pp. 29-48.
- Cooper, Robert y Gibson Burrell  
 1988 "Modernism, Postmodernism and Organizational Analysis 1: An Introduction", en *Organization Studies*, vol. 9, núm. 1, pp. 91-112.
- Deetz, Stanley A.  
 1992 "Disciplinary Power in the Modern Corporation", en M. Alvesson y H. Willmott, eds., *Critical Management Studies*, Sage, Londres, pp. 21-45.
- Deleuze, Gilles  
 1987 *Foucault*, Paidós, México, 170 pp.  
 1990 "¿Qué es un dispositivo?", en E. Balbier et al., *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, pp. 155-163.
- Donnelly, Michael  
 1990 "Sobre los diversos usos de la noción de biopoder", en E. Balbier et al., *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, 193-197.
- Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow  
 1988 *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 244 pp.
- Eribon, Didier  
 1992 *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 502 pp.
- Florence, Maurice  
 1996 "Foucault, Michel, 1926(-1984)", en *Anábasis*, vol. 4, núm. 1, pp. 3-8. (Recientemente reeditado como: Florence, Maurice (1999) "Foucault", en M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, pp. 363-368.
- Foucault, Michel  
 1980a "Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault-Gilles Deleuze", en M. Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 77-86.  
 1980b "Poderes y estrategias", en M. Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 163-173.  
 1980c "Verdad y poder", en M. Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 175-189.  
 1980d "Nietzsche, la genealogía, la historia", en M. Foucault, *Microfísica*

- del poder, La Piqueta, Madrid, pp. 7-29.
- 1981 "Est-il donc important de penser?", en *Liberation*, 30 de mayo, París.
- 1982 *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 93 pp.
- 1983a *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 64 pp.
- 1983b *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI editores, México, 314 pp.
- 1983c "El juego de Michel Foucault", en M. Foucault (ed. O. Terán), *Michel Foucault. El discurso del poder*, Folios, México, pp. 183-215.
- 1984a "Polemics, Politics, and Problematisations", en M. Foucault (ed. P. Rabinow), *The Foucault Reader*, Pantheon Books, Nueva York, pp. 381-390.
- 1984b "¿Qué es un autor?", *Dialéctica*, vol. 9, núm. 16, pp. 51-82.
- 1984c "Space, Knowledge, and Power", en M. Foucault (ed. P. Rabinow), *The Foucault Reader*, Pantheon Books, Nueva York, pp. 239-256.
- 1986 *Historia de la locura en la época clásica (i) y (ii)*, Fondo de Cultura Económica, México, 575 y 411 pp.
- 1987a *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI editores, México, 194 pp.
- 1987b *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*, Siglo XXI editores, México, 232 pp.
- 1988a "El sujeto y el poder", en H. L. Dreyfus y P. Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 227-244.
- 1988b *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, México, 355 pp.
- 1988c *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI editores, México, 238 pp.
- 1990a "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la 'razón política'", en M. Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona, pp. 95-140.
- 1990b "Fobia al Estado", en M. Foucault, *La vida de los hombres infames*, La Piqueta, Madrid, pp. 307-311.
- 1990c "Tecnologías del yo", en M. Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona, pp. 45-94.
- 1991a "¿Qué es la Ilustración?", en M. Foucault, *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid, pp. 197-207.
- 1991b "La gubernamentalidad", en J. Varela, ed., *Espacios de poder*, La Piqueta, Madrid, pp. 9-26.
- 1992a "Erudición y saberes sometidos", en M. Foucault, *Genealogía del racismo*, La Piqueta, Madrid, pp. 15-32.
- 1992b *Genealogía del racismo*, La Piqueta, Madrid, 282 pp.
- 1994a "No al sexo rey", en M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, pp. 146-164.
- 1994b *Hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid, 142 pp.
- 1997a "The Masked Philosopher", en M. Foucault (ed. P. Rabinow), *Ethics. Subjectivity and Truth. The Essential Works of Foucault 1954-1984, vol. I*, The New York Press, Nueva York, pp. 321-328.
- 1997b "Subjectivity and Truth", en M. Foucault (ed. P. Rabinow), *Ethics, Subjectivity and Truth. The Essential Works of Foucault 1954-1984, vol. I*, The New York Press, Nueva York, pp. 87-92.
- 1999a "La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad", en M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, vol. III*, Paidós, Barcelona, pp. 393-415.
- 1999b "Nacimiento de la biopolítica", en M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, vol. III*, Paidós, Barcelona, pp. 209-215.
- 2000a "Clase del 7 de enero de 1976", en M. Foucault, *Hay que defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Fondo de Cul-

- tura Económica, Buenos Aires, pp. 15-31.
- 2000b "Clase del 14 de enero de 1976", en M. Foucault, *Hay que defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 33-47.
- 2000c "Clase del 17 de marzo de 1976", en M. Foucault, *Hay que defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 217-237.
- Gordon, Colin
- 1980 "Afterword", en M. Foucault (ed. C. Gordon), *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977*, Pantheon Books, Nueva York, pp. 229-259.
- 1991 "Governmental Rationality: An Introduction", en G. Burchell, C. Gordon y P. Miller, eds., *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, The University of Chicago Press, Londres, pp. 1-51.
- Guerrero, Omar
- 1996 *Las ciencias de la administración en el Estado Absolutista*, Fontamara, México, 281 pp.
- Hacking, Ian
- 1991 "How Should We Do the History of Statistics?", en G. Burchell, C. Gordon y P. Miller, eds., *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, The University of Chicago Press, Londres, pp. 181-196.
- 1995 *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*, Gedisa, Barcelona, 363 pp.
- Hindess, Barry
- 1997 *Disertaciones sobre el poder. De Hobbes a Foucault*, Talasa, Madrid, 167 pp.
- Hoskin, Keith W. y Richard H. Macve
- 1986 "Accounting and the Examination. A Genealogy of Disciplinary Power", en *Accounting, Organizations and Society*, vol. 11, núm. 2, pp. 105-136.
- Ibarra Colado, Eduardo
- 1993 "Foucault, entre el poder y la organización. La teoría de la organización como caja de herramientas", en G. Martínez, coord., *Mercados y regulación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 11-32.
- 1995 "Strategic Analysis of Organizations: A Model from the Complexity Paradigm", en *Human Systems Management*, vol. 14, núm. 1, pp. 51-70.
- 2000 "Teoría de la organización: mapa conceptual de un territorio en disputa", en E. de la Garza, coord., *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 245-284.
- 2001 *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*, DGEF-Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, en prensa.
- Iverson, Duncan
- 1997 *The Self at Liberty: Political Argument and the Arts of Government*, Cornell University Press, Ithaca, 224 pp.
- Kellner, Douglas
- 1984 *From 1984 to One-Dimensional Man: Critical Reflections on Orwell and Marcuse*, American Political Science Association, 30 pp.
- Knights, David y David Collinson
- 1987 "Disciplining the Shopfloor: A Comparison of the Disciplinary Effects of Managerial Psychology and Financial Accounting", en *Accounting, Organizations and Society*, vol. 12, núm. 5, pp. 457-477.

*Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple...*

- Knights, David y Theo Vurdubakis  
 1994 "Foucault, Power, Resistance and All That", en J. M. Jermier, D. Knights y W. Nord, eds., *Resistance and Power in Organizations*, Routledge, Londres, pp. 167-198.
- Krieken, Robert van  
 1990 "The Organisation of the Soul: Elias and Foucault on discipline and the self", en *Archives Européennes de Sociologie*, vol. 31, núm. 2, pp. 353-371.  
 1996 "Proto-governmentalization and the Historical Formation of Organizational Subjectivity", en *Economy and Society*, vol. 25, núm. 2, pp. 195-221.
- Lanceros, Patxi  
 1996 *Avatares del hombre. El pensamiento de Michel Foucault*, Universidad de Deusto, Bilbao, 232 pp.
- Macey, David  
 1995 *Las vidas de Michel Foucault*, Cátedra, Madrid, 617 pp.
- Martiarena, Oscar  
 1995 *Michel Foucault: historiador de la subjetividad*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey-CEM/El Equilibrista, México, 369 pp.
- McKinlay, Alan y Ken Starkey, eds.  
 1998 *Foucault, Management, and Organization Theory: From Panopticon to Technologies of Self*, Sage, Londres, 246 pp.
- Merquior, José Guilherme  
 1988 *Foucault o el nihilismo de la cátedra*, Fondo de Cultura Económica, México, 323 pp.
- Miller, James  
 1995 *La pasión de Michel Foucault*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 644 pp.
- Morey, Miguel  
 1986 *Lectura de Foucault*, Taurus, Madrid, 365 pp.
- O'Farrell, Clare  
 1997a "The Name of the Author", en C. O'Farrell, ed., *Foucault: The Legacy*, Queensland University of Technology, Brisbane, pp. 766-770.  
 1997b *Foucault: the Legacy*, Queensland University of Technology, Brisbane, 802 pp.
- O'Neil, John  
 1995 "The Disciplinary Society: From Weber to Foucault", en J. O'Neil, *The Poverty of Postmodernism*, Routledge, Londres, pp. 43-63.
- Rabinow, Paul  
 1984 "Introduction", en M. Foucault (ed. P. Rabinow), *The Foucault Reader*, Pantheon Books, Nueva York, pp. 3-29.
- Ransom, John S.  
 1997 *Foucault's Discipline: The Politics of Subjectivity*, Duke University Press, Durham, 225 pp.
- Rose, Nikolas  
 1989 *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*, Routledge, Londres, 304 pp.  
 1996a "Governing 'Advanced' Liberal Democracies", en A. Barry, T. Osborne y N. Rose, eds., *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neo-liberalism and Rationalities of Government*, UCL Press, Londres, pp. 37-64.  
 1996b *Inventing Our Selves: Psychology, Power, and Personhood*, Cambridge University Press, Cambridge, 222 pp.  
 1996c "A Critical History of Psychology", en N. Rose, *Inventing Our Selves: Psychology, Power, and Personhood*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 41-66.
- Rose, Nikolas y Peter Miller  
 1992 "Political Power Beyond the State: Problematics of Government", en *British Journal of Sociology*, vol. 43, núm. 2, pp. 173-205.
- Sewell, Graham y Barry Wilkinson  
 1992 "Someone to Watch Over Me: Surveillance, Discipline and the Just-In-Time Labour Process", en *Sociology*, vol. 26, núm. 2, pp. 271-288.
- Starkey, Ken y Alan McKinlay  
 1998 "Afterword: Deconstructing Or-

ganization - Discipline and Desire", en A. McKinlay y K. Starkey, eds., *Foucault, Management, and Organization Theory: From Panopticon to Technologies of Self*, Sage, Londres, pp. 230-241.

Szakolczai, Arpád

1998 *Max Weber and Michel Foucault:*

*Parallel Life-Works*, Routledge, Londres, 321 pp.

Townley, Barbara

1993 "Foucault, Power/Knowledge, and Its Relevance For Human Resource Management", en *Academy of Management Review*, vol. 18, núm. 3, pp. 518-545.